

Un perfume sin soporte, un gasto puro.

Marina Glez. Guerreiro

Raúl Lorenzo

20.01.2023 – 05.03.2023

‘El tiempo se anuncia ya como aquello que desbarata esa distinción entre tomar y dar.’
JACQUES DERRIDA. *Dar (el) tiempo.*

Cuando empecé a escribir estas líneas, Marina y Raúl me aconsejaron leer un texto suyo que Raúl había escrito para el catálogo del ciclo ‘Fantástico Interior’ en la Casa Encendida en 2022. Se titula ‘Un puente’ y reflexiona sobre la idea del puente como lugar de pasaje, de unión, de peligro y promesas entre dos puntos; una construcción que no *domine ni posee, sino que cohabite y simpatice* con el entorno. Pero también sobre el lenguaje, la hermenéutica, el espacio vacío que existe entre las palabras y las limitaciones de una supuesta objetividad semántica. Y es que el puente tiene forma de guion y no son pocos los filósofos que han abusado de este signo de puntuación para contrarrestar las limitaciones de lo escrito. Y, al contrario, ‘todo espacio es también un guión-en-potencia’.

Pensé en esa última frase al imaginar la primera exposición que iban a hacer juntos. Pensé en cuál sería su guion. Es decir su punto de encuentro, su apuesta sobre el espacio vacío –tanto físico como discursivo– pero también su narrativa, si pensamos en la polisemia del concepto de guion¹. Pensé en cómo dar sentido a un trayecto si es cierto que ‘un buen camino nos llevará, seguro, a un buen puente’, como dicen en el texto. Y es que hay algo de esa idea de ordenación de la realidad, de mapa, de plan, en el trabajo de ambos artistas. Una voluntad de estructurar una ‘realidad oceánica’ en las estanterías, las cerámicas, los puzzles, los calendarios, los azulejos o las libretas de Marina. Una tentativa de materializar las energías, de dar forma a lo oscuro en las esculturas y los materiales enfriados de Raúl. Unas cuadrículas en los ángulos rectos del hierro del uno y en las líneas perpendiculares del trazo de la segunda. Un vocabulario de signos inventados en las hojas y los dados de Marina y de formas profundas y gestos remotos en los cuadros de Raúl. Algo de intentar petrificar un flujo, desplegar una retícula sobre la realidad; eso que Bergson llamó el pensamiento y que siempre lucha contra lo *moviente*.

1. Y es que un guion puede ser una marca ortográfica pro, al mismo tiempo, puede ser un ‘escrito que sirve de guía’ como lo define la RAE.

Los objetos se despliegan entonces como fetiches –en su doble vertiente psicológica y económica–, producciones que han perdido su valor utilitario para convertirse en obras mágicas, en el sentido en el que Agamben explica que solo la magia puede hacernos verdaderamente felices. Como aquello que ‘nos espera solo en el punto en el cual no nos estaba destinada’, es decir, más allá de una racionalidad productiva y previsible, como un asombro y una confusión. Regalos que se esconden en la lengua secreta de una vieja carta de amor o en las capas descubiertas de una columna de hierro. Las monedas, por ejemplo, pasan de ser los representantes inertes de la medida, el consumo y el intercambio financiero a convertirse en elementos de una poética alfombra –en el caso de Marina– o en materiales de una fusión casi alquímica –en el caso de Raúl–, perdiendo así su mero componente pragmático. Los imanes de la nevera parecen testigos desordenados de momentos olvidados y las marcas de los cuadros restos de acciones pretéritas. Y es que quizás eso que Bergson llama lo *moviente* no sea más que el paso del tiempo, esa realidad a la que intentamos agarrarnos pero que siempre va dos pasos por delante de nosotros – rompiendo el guion preestablecido.

No es casualidad entonces que uno de los textos escritos por Raúl para una exposición de Marina se titule ‘Given Time’, casi igual que aquel famoso libro de Derrida *Dar (el) tiempo* subtulado... *la moneda falsa*. En él, Raúl explica que regalar un objeto es en realidad regalar tiempo, el tiempo que se ha dedicado a adquirirlo, pensarlo o comprarlo. De hecho, cualquier objeto es el receptáculo de un tiempo que (se) esconde, de un tiempo que guarda en secreto, de un tiempo que a veces reaparece. Así se presentan algunas obras de esta exposición, como especie de *anamnesis*, símbolos del ‘tiempo mismo y solamente del tiempo (...) un perfume sin soporte, un grano de memoria, una simple fragancia; algo así como un gasto puro²’, como escribe Roland Barthes en sus *Fragmentos de un Discurso Amoroso*. Tienen la ambigüedad de esos momentos vividos, perdidos, soñados, sufridos pero que nunca se ‘recuperan en ningún destino’ razonable. ‘Las cajas de la mudanza son como cápsulas de tiempo enviadas desde otras ciudades y otras vidas en las que yo tenía otro nombre, otro pasaporte, otro rostro, otro cuerpo’, explica Paul B. Preciado (en *Dysphoria Mundí*) sobre sus deambulaciones en un apartamento vacío de París después de una ruptura, mientras espera la mudanza.

Y pienso que quizás las cajas que nos envían a las galerías vacías sean también capsulas de tiempo y lo que los artistas siempre ofrecen en su arte sea eso, tiempo. ‘Pues al dar todo el tiempo de uno mismo se da todo, se da el todo, si todo lo que se da está en el tiempo y si se da todo el tiempo de uno mismo’, explica Derrida en su texto, acerca de la(s) relación(es) amorosa(s) de Madame de Maintenon. Aunque el tiempo se da pero también se *toma*: ‘Ella ya no puede tomarse su tiempo. Ya no le queda nada. No obstante, ella lo da. Eso es lo que Lacan dice del amor: da lo que no tiene’. *Dar lo que no tiene* me parecería también una acertada definición del arte. Aunque en realidad de lo que se trata es de lo que Derrida llama el ‘resto’ (*dar el resto*, que bonita expresión...) que es otra manera de llamar al ‘gasto puro’ de Barthes. Un gasto que es un exceso, la conocida *dépense* de Bataille, es decir el intento de superación de las oposiciones clásicas de la metafísica occidental. Sobre ese abismo también baila la exposición, entre lo blanco y lo metálico, la dureza del hierro y la fragilidad de la cerámica, el caos escondido de las soldaduras y los caminos marcados en una simple hoja de cuaderno, la sensibilidad de un agradecimiento y la intransigencia de una cuenta atrás. La belleza de las espinas de un cardo que se convierte, en este contexto, en la más bonita de las flores.

2. Un concepto que remite a la famosa *dépense* de Bataille y que encontramos en la manera en la que los artistas quieren superar la noción del utilitarismo contemporáneo.

Pero ese 'espacio' del guion también se refiere al blanco que existe entre las palabras, a la distancia que siempre hay entre la realidad y su explicación o entre dos voces que intentan *acordarse*. El silencio de las palabras no es más que el reflejo del vacío entre las obras. Lo que llamamos un *dúo show* quizás no sea más que una forma posible de ese guion de disonancias y asonancias.

Quizás la única manera de 'evitar el relato' –saltarse el guion...–, como dice Mallarmé en el prólogo a 'Un Golpe de dados', sea aprender a habitar ese espacio, ese apartamento vacío y esa sala compartida llena de fantasmas³. Y la prosa de un diálogo imposible se verifica entonces en la confrontación de un cuadro metálico y una nevera compartida. Espaciar las palabras, de la misma manera que lo hace Mallarmé en su poema.

Y entonces,

'nada habrá

tenido lugar

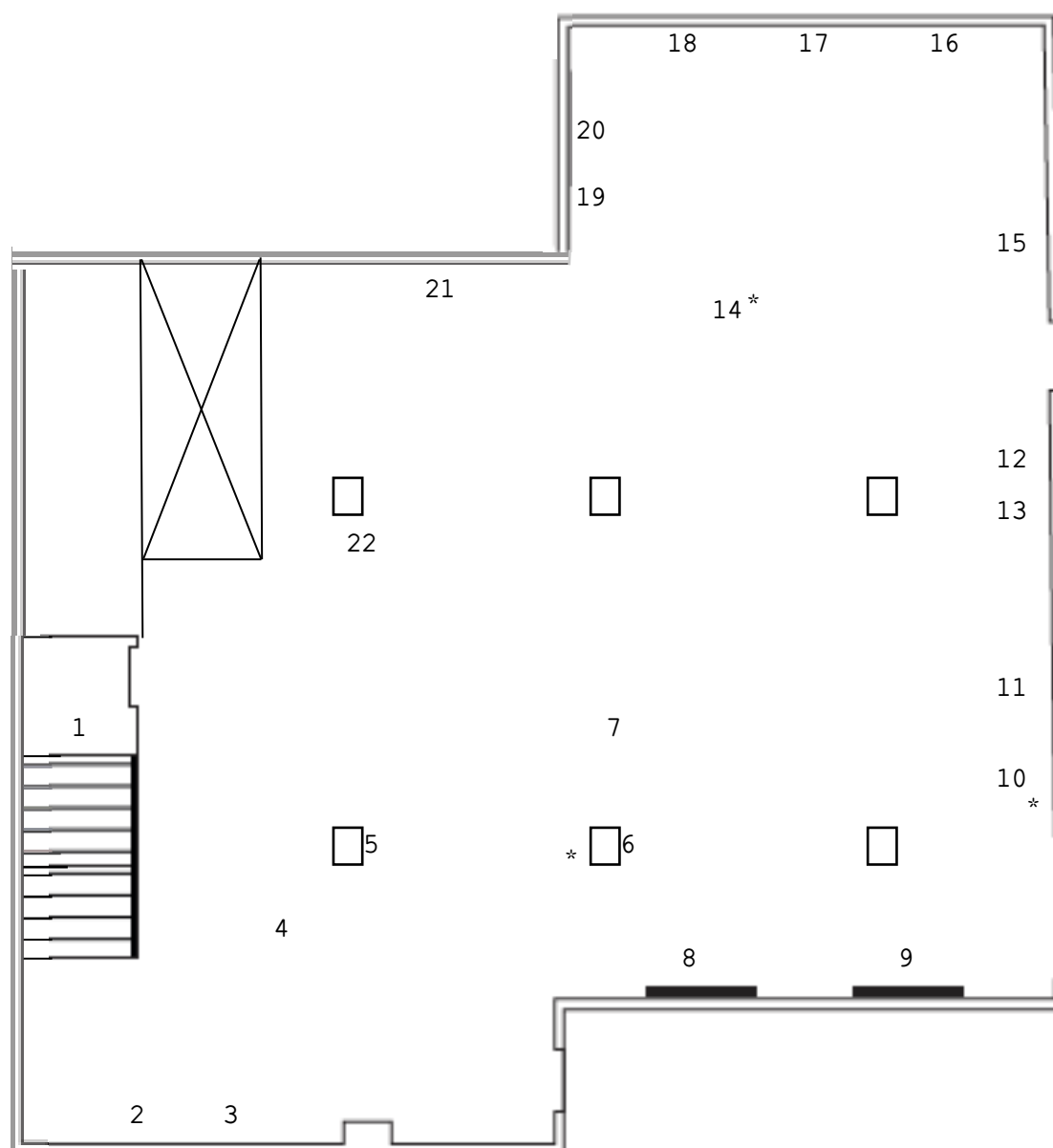
sino el lugar...

exceptuando

quizás

una constelación'.

3. 'Apenas hubo cruzado el puente, los fantasmas vinieron a su encuentro', explica una cartela del *Nosferatu* de F.W. Murnau



1. M.G.G, *Dos puntos*. Azulejo, 2022
2. R.L, *Derrame 1*. Acero, 2022-23
3. M.G.G, *Canción de verano*. Cerámica esmaltada, 2022
4. M.G.G, *Reloj*. Cerámica esmaltada y arroz de la Albufera, 22
5. R.L, *Derrame 12*. Acero y cobre, 2022-23
6. R.L, *Derrame 11*. Acero, cobre, aluminio y latón, 2022-23
7. R.L, *Derrame 15*. Acero y tela de algodón, 2022-23
8. M.G.G, *Carta*. Bolígrafo sobre papel, 2020
9. M.G.G, *Balcón*. Forja, palmito, pasta, cerámica esmaltada, lana y cera, 2023
10. R.L, *Derrame 4*. Acero, cobre, aluminio y latón, 2022-23
11. M.G.G, *Pajarito*. Cera, plástico y cerámica esmaltada, 2020
12. M.G.G, *Puerta II*. (*Cruza el puente*). Cerámica esmaltada, puerta de nevera, imanes y papel, 2021
13. M.G.G, *Puerta III* (*Mañana*). Cerámica esmaltada, puerta de nevera, imanes y papel, 2021
14. R.L, *Derrame 2*. Acero y ácido poliláctico, 2022-23
15. R.L, *Derrame 7*. Acero, cobre, aluminio, latón y tela de algodón, 2022-23
16. M.G.G, *Calendario*. Lápices de colores sobre madera, 2021-2022
17. M.G.G, *Puerta I* (*Volver*). Cerámica esmaltada, puerta de nevera, imanes, papel y flores secas, 2021
18. M.G.G, *Partitura I*. Bolígrafo sobre papel, 2021
19. R.L, *Derrame 9*. Acero, cobre, aluminio y latón, 2022-23
20. R.L, *Derrame 10*. Acero, cobre, aluminio y latón, 2022-23
21. R.L, *Derrame 14*. Acero, 2022-23
22. M.G.G, *Entre Pamplona y Logroño*. Alfombra, cerámica esmaltada, tiza, cardos, flores silvestres..., 2023